



El patrimonio industrial se refiere a las estructuras, instalaciones y objetos que son testimonio del desarrollo productivo de una sociedad. Nuestras ciudades y centros poblados, que una vez fueron el núcleo de la fabricación y la innovación creativa de sus habitantes, han sido testigos de una transformación económica y social a lo largo de los años. La importancia de preservar este patrimonio radica en su capacidad para contar la historia de nuestra evolución como sociedad. Las ciudades no solo representan un legado arquitectónico, sino que también son síntesis histórica de diferentes épocas y de manifestaciones culturales. Los antiguos tejidos de fábricas, las chimeneas que alguna vez funcionaron a pleno rendimiento y los barrios obreros son partes esenciales de las tradiciones que demarcan la vida social de los lugares. Conservar y restaurar este tipo de infraestructuras y esencias espirituales, permite a las nuevas generaciones comprender el impacto de la revolución industrial y el papel que desempeñó en su vida cotidiana.

Uno de los grandes retos que enfrentan las sociedades actuales es la conservación de su patrimonio industrial ante la presión del urbanismo moderno y el orden del mercado del capital. La industrialización y mecanización de los procesos productivos han dejado huellas profundas, y aunque queremos conservar estas estructuras históricas, a menudo se ven amenazadas por la expansión urbana y ocupación espontánea del territorio, y la falta de recursos y políticas públicas que garanticen su permanencia. Sin embargo, también existe una oportunidad. Las localidades que han sabido integrar su patrimonio industrial con iniciativas renovadoras han encontrado en este, un nuevo significado. La industria cultural y el turismo sostenible pueden revitalizar estas áreas, generando empleo y sensibilizando al público sobre la importancia de esta herencia productiva y productora de ideas e ingenios humanos.

En la Revista de Patrimonio Cultural BOLETÍN en RED N° 27, se presenta en esta oportunidad el tema del patrimonio industrial revolucionando el concepto de esta categoría patrimonial, porque ha promovido la investigación más allá de su temporalidad relacionada a la producción humana después de la definida era industrial iniciada en el siglo XVIII. Desde la entrevista realizada a Alejandro López, director del Museo Nacional de Arquitectura, se puede evidenciar la importancia y valor que este le imprime a la construcción, rehabilitación y mantenimiento de la herencia productiva como impulsadoras de nuevos espacios para la vida.

Por otra parte, también se asume la necesidad de entender el significado del patrimonio industrial en el ámbito internacional global y como desde nuestra propia experiencia e historia podemos redimensionar sus narrativas. Historias como la producción del cazabe, como voz indígena que nos pertenece, se ensaya desde la coyuntura de la materialidad de su producción hasta su relación espiritual y ancestral. De igual forma se abordan tramas sociales y económicas de la producción del chocolate, la cerveza y los vinos en contribución a las formas de relacionarnos como sociedad, ligado a la resistencia y cosmogonía de los pueblos.

Como hecho innovador se enfrenta el campo del patrimonio industrial a partir de nuevas miradas, asentadas en este siglo, desarrolladas desde las dinámicas de las coyunturas de los acontecimientos y de las políticas geoestratégicas nacionales, como la incidencia de la explotación de la Faja Petrolera del Orinoco y del patrimonio natural de la Guayana Esequiba. El patrimonio industrial es un legado valioso que no solo debe ser preservado, sino también celebrado, como nos señala la imaginación productiva de Zobeyda la muñequera, que nos deja como herencia el arte de ser felices y la conciencia de que en el trabajo colectivo se fundan las garantías de la conservación de nuestros tesoros patrimoniales en general.

EQUIPO EDITORIAL